

Agresividad y violencia en el malestar en la cultura actual

Sofía Saad Dayán

Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM, Campus Iztacala), México

Elisa Saad Dayán

Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México

Resumen

Abordamos la reflexión de las relaciones entre agresividad y violencia desde un punto de vista psicoanalítico que permita articular al sujeto en su singularidad en el juego social.

Reconocemos desde ahí, el encuentro con los significantes epocales de los diagnósticos contemporáneos que en el despliegue de los discursos científico y capitalista promueve el borramiento de la diferencia sexual; cuestión que da lugar a la imposibilidad del decir del sujeto sobre su identidad sexuada haciendo surgir la agresividad y la violencia como fenómenos especulares de la relación del sujeto consigo mismo, la cual quizá está en la base del narcisismo generalizado en las expresiones contemporáneas del lazo social.

Abstract

We approach the reflection of the relationship between aggression and violence from a psychoanalytic point

of view to articulate the subject in its uniqueness in the social game.

We recognize from there, the encounter with the signifiers of contemporary epochal diagnoses in the deployment of scientific and capitalist discourse which promotes the effacement of sexual difference; issue that results in the impossibility of the subject to say about his identity sexed giving rise to aggression and violence as mirror phenomena of the subject's relationship with itself is perhaps at the base of generalized narcissism in contemporary expressions of the social link.

Palabras clave- Keywords:

Violencia, Agresividad, Lazo social, Diferencia sexual, malestar en la cultura.

Violence, Aggressiveness, Social link, Sexual difference, Malaise in culture.

Introducción

Planteamos una relación entre agresividad (en el nivel del sujeto) y violencia (en el nivel de lo social); siendo la primera el fundamento mismo de la segunda. Proponemos que la

agresividad y sus diversas formas se pueden condensar en la violencia.

Se trata del lazo social y la cuestión que le atañe directamente: el vínculo social, con la peculiaridad de poder ser erigido en su dimensión sintomática e inconsciente que lo sitúa como un revelador social del malestar en la cultura.

Nos preguntamos si ¿acaso este fenómeno se trata de un modo de escapar al lazo social?, o inclusive ¿de la expresión misma del intento fallido de hacer lazo? Tales cuestionamientos sugieren que la violencia puede ser pensada como síntoma que está sobredeterminado.

Por lo tanto aventuramos la posibilidad de plantear su fuente en la inexorable relación con el lazo social, sin que signifique que la violencia es un efecto lineal de éste, reconociéndola como algo estructural, cuyo origen está ligado a la presencia del otro y de lo otro, que precipitan lo real vuelto en angustia y que toma su lugar en el lazo social. La agresividad es constitutiva del sujeto y del lazo social, no un mero resultado cultural pues atañe a su relación con el yo, con el otro y con el cuerpo.

Abrimos la pregunta y ofrecemos algunos testimonios en torno a los cada vez más frecuentes actos agresivos de los sujetos contra sí mismos que bien pueden sugerir expresiones del narcisismo generalizado de la época actual en el contexto de la diferencia sexual.

Una aproximación a los problemas de la modernidad hace manifiesto un notable incremento de los problemas de violencia en la actualidad, mismo que hace reflexionar

obligadamente en las condiciones contemporáneas del lazo social y su actual expresión como malestar en la cultura. La proliferación de diagnósticos y evaluaciones de la realidad social, así como la idea generalizada de un “agravamiento de las condiciones culturales de la vida moderna”, es causa de que se hable de síntomas “nuevos”, desconociendo que se trata más bien de que se han hecho más visibles en la medida en que se ha traspasado la frontera entre lo público y lo privado al colocar ciertos padecimientos en el dominio público, haciéndolos entrar en un discurso “colectivo” y hasta “masificado”.

En este contexto de ideas, se vuelve asombrosamente familiar la recurrencia a diagnósticos cada vez más específicos como son el *cutting*, el *bullying*, violencia intrafamiliar, violencia de género, etc. Se advierte entonces, como bien dice Francisco Pereña (2011, 75):

...El modo como el vínculo social ordena la agresividad es dirigiéndola hacia fuera, creando con la interpretación una identidad.

Tal como si se tratara justamente de un fenómeno de masas, del que es necesario entonces, localizar en alguna medida a un sujeto de la enunciación (aquel que habla). Surge así una pregunta crítica por las razones de este aumento, o al menos de su diagnóstico generalizado, siendo muy diversas las aproximaciones al fenómeno en cuestión, mismas que van desde las teorías sociológicas que ponen el acento en las políticas neoliberales y los efectos de la globalización, hasta las que abordan la

cuestión como expresión misma de la subjetividad.

Las acuciantes problemáticas en el campo de la salud, de la educación y en diversos escenarios en los que ha aumentado la violencia, ha derivado en una dificultad creciente de los sujetos para hacerse oír; y formular su demanda de atención en diversos ámbitos del campo social. Se observa en particular, que la demanda del cuidado de sí ha quedado adherida a un discurso social que lejos de permitir que el sujeto se reconozca en su demanda, lo aliena y lo aleja cada vez más de ella. En este contexto cobran sentido síntomas de agresividad y violencia que suelen estar sobredeterminados, haciendo aparecer concomitantemente problemas escolares diversos, adicciones, etc. Síntomas que refieren un aumento de la angustia ante la imposibilidad del decir, Además, se advierte un aumento de la violencia como un efecto del discurso científico y del discurso capitalista, específicamente en la cuestión de una cierta pretensión de un borramiento de la diferencia sexual; discursos que promueven una concepción que niega la falta estructural del sujeto haciendo aparecer un saber (utilitario) o un objeto (mercancía) para suturarla.

Agresividad y lazo social

“No es que el vínculo social sea, como habitualmente se dice, una protección contra la agresividad supuestamente salvaje o animal sino que no se suele dar sin esa agresividad que lo alimenta”.

Francisco Pereña

El fenómeno de la violencia en oposición a las tendencias que la afirman como un mero producto cultural, puede ser pensado como algo estructural, no sin la participación de la cultura pero al mismo tiempo no sin el sujeto. Nos referimos al sujeto inconsciente que “trabaja” con su resto para “escapar” de la angustia y obtener cierto goce. De tal suerte que:

...el sujeto humano consiga o no su adaptación social dará lugar a una agresividad más ligada a la angustia, más violenta si se quiere en el caso de no conseguir una adaptación social... (Pereña 2011, 22)

Planteamos entonces el fenómeno en su dimensión sintomática e inconsciente capaz de expresar(se) en y con el malestar en la cultura.

A diferencia de las tesis biologicistas, en franco retorno hoy, que pretenden situar el origen mismo de la violencia en la “naturaleza humana” es posible plantear más bien, su fuente en la inexorable relación con el lazo social:

...pretender buscar la fuente de la violencia y de la crueldad en el organismo animal es el error de una época, como la que conocemos como modernidad, que cree haberse liberado del pecado y que de modo tan sorprendente cierra, sin embargo, los ojos a la barbarie a la que una y otra vez se ve confrontada, probablemente por haber querido sustituir el destino religioso de la inmortalidad por el destino terrestre de su conquista. (Pereña 2011, 22).

Sostenemos que la angustia (lo que no engaña) es “el ombligo” de la violencia que

vela un lugar de interrogación (por la diferencia sexual) lo que deviene una señal, un indicador (de verdad).

Ahora bien, ¿de qué otra cosa es la angustia, sino por la diferencia sexual¹? O sea de lo incognoscible excepto por la psicología: la diferencia de los sexos (Assoun 2006).

... Por ello la cuestión de lo que uno tiene que hacer como hombre o como mujer es un drama que se despliega por completo en el campo del Otro (S11, 204) (Evans 1996, 72).

Las voces del malestar, que pudimos documentar en una investigación previa (Saad, 2012), apuntan a evidenciar el conflicto de la diferencia sexual lo que confirma que lo actual del malestar es del orden del "mal-decir sobre el sexo" (Soler 2000), la lógica conflictiva de y entre los sexos, lógica en la que "en el plano del malestar en la cultura...reproduce algo de la oposición de lo femenino y lo masculino". (Assoun 2006, 109). Así, el tema de la sexuación recorre el malestar tanto en los síntomas como en los discursos, reduciendo síntoma y demanda a su expresión visible tal como se advierte en el uso indiscriminado de los términos "elección sexual" y "preferencia sexual" que implican que al mismo tiempo que se biologiza el cuerpo, se des-corporiza la sexualidad al hacerla entrar en la noción de género.

Agresividad y malestar actual. También por influencia del discurso sociológico se tiende a pensar la violencia como un efecto

directo del lazo social, desconociendo el peso del vínculo social inconsciente. Reconocemos esto en una frase de Freud:

Muchas veces uno cree discernir que no es sólo la presión de la cultura, sino algo que está en la esencia de la función [sexual], lo que nos deniega la satisfacción plena y nos esfuerza por otros caminos. Acaso sea un error; es difícil decidirlo. (*El malestar en la cultura* 1992, p. 103).

La aparición de síntomas que conectan al sujeto con un goce al margen del lazo social, introduce una suerte de función que radica en "atacar el lazo social" tal como se advierte en algunas de las llamadas "nuevas patologías" (anorexias, bulimias, toxicomanías, depresión).

Consideramos necesario repensar este diagnóstico epocal, situando la agresividad y sus motivos como expresión misma del sujeto que contribuya a matizar la lectura de una degradación mórbida de lo humano traducida como violencia y que implica su franca ignominia, "la degradación introduce la categoría del monstruo: ni animal ni humano..." (Pereña 2011, 64). De ahí una concepción de la moral sustentada en lo social.

...reducir la moralidad a la coerción y a la servidumbre social es consecuencia de concebir la sociedad no como espacio de la agresividad, sino sólo como contención civilizadora de una agresividad previa proveniente de otro lugar, es decir, mera prolongación de la vida natural e instintiva en el hombre. (Pereña 2011, 74).

La agresividad atañe pues a la relación del sujeto con el yo, con el otro y con el cuerpo.

Abrimos la pregunta en torno a si los pasajes al acto cada vez más frecuentes, los actos agresivos de los sujetos contra sí mismos y en general la agresividad en tanto expresión del narcisismo, pueden ser enmarcados en la categoría de violencia; hallando su máxima expresión en la violencia en y por la diferencia sexual.

A este respecto lo que Assoun (2006, 59) llama “lo femenino en cólera” puede ser un buen ejemplo:

...el furor sería en la mujer el síntoma patognomónico de la angustia de castración. Por lo demás, encuentra su par en la agresividad reaccional en el hombre, quien viene a marcar con violencia la sublevación contra el rol pasivo. Aquí y allí, es la pasividad sublevada lo que constituye el principio de la violencia.

Los siguientes testimonios podrían dar cuenta de una expresión de agresividad en la que se puede apreciar la implicación del sujeto con el cuerpo.

El primer testimonio trata de una joven de 19 años que dice estar deprimida y en sus momentos de angustia se alcoholiza y ya ebria busca relaciones sexuales indiscriminadamente; plantea ser diferente a los demás, lo que le ha traído por consecuencia una fuerte exclusión de la que no obstante ella se asume como responsable; es decir, es ella quien se excluye. Posee fuertes intereses intelectuales sobre la vida, la muerte; y se pregunta “¿por qué soy así? ¿por qué los demás no se

interesan?” Dice sentirse identificada con el pensamiento de Sócrates citando “sólo sé que no sé nada, concóctete a ti mismo, y más vale sufrir una injusticia que cometerla”. Relata tener muchos problemas de comunicación con los demás por su deseo de saber y cuenta un episodio en el que se disgusta con un amigo que le gusta diciendo con cierta impaciencia “lo que quiero no es conocerlo sino saber”. De las relaciones con los otros, dice haberlas evitado: “perdí mi autenticidad al esforzarme por estar con los otros, fue bueno porque aprendí de ellos, compartí experiencia, de algunos escritores nuevos, y por eso evito las fiestas, por eso me aísló mucho porque si no suelo caer en ese tipo de exceso (alcohol y sexo)”.

Hace tres años aproximadamente empezó, “como un juego”, a infligirse dolor haciéndose marcas y/o cortes en las manos con diferentes objetos (anillo, el metal de la goma del lápiz, tijeras, goma de borrar, vidrio) “era una manera de desquitar mi coraje y que no lo platicaba con nadie”, “trato de controlarme porque era bastante agresiva”. “Era algo liberador y placentero”, “era para sentir que estaba viva”. De esta práctica quedan restos evidentes: cicatrices que trata de ocultar usando manga larga. Ha dejado de cortarse porque “he dejado de sentir el vacío”.

Podemos suponer la articulación de prácticas masoquistas en las que la joven se sitúa en una posición de pérdida, de desecho; en la que no obstante se ejerce un goce analógico. Sin embargo, algo de su posición sexuada emerge en el nivel de la

angustia cuando “sale” a buscar relaciones sexuales indiscriminadamente bajo los efectos siempre del alcohol (¿y de su fantasma?), como si emprendiera con ello una conquista en su ser-objeto.

Vemos aparecer el goce (analógico) sin que por ello podamos deducir que de eso (del goce) se trata. Se muestra, más bien, que pese a las apariencias: imagen de delgadez en el primer caso; aceptación social para el segundo, se trata de la emergencia -en el nivel de la angustia- del ser sexuado, que en estos casos encuentra una vía por el masoquismo en el que

...la exposición al otro es en este caso extrema, y esto es así porque el sujeto abandona la posición interrogativa del ‘¿Qué soy para ti?’ y responde anticipadamente con su ser-objeto a la pregunta del otro sujeto. Eso es lo que Lacan dice del masoquismo. (Saettele 2011, 22).

En el segundo testimonio se trata de una mujer de 38 años con un importante sobrepeso que ha sido objeto de los más increíbles tratamientos para atacar lo que recibió como diagnóstico: obesidad mórbida. Llegó a pesar 100 kg con una estatura de 1.58 metros. Cuenta como antecedente haber sido una niña delgada hasta los 10 años, cuando sin causa aparente empezó a engordar. Cuando estaba entre quinto y sexto año de primaria pidió a sus padres que se le llevara al médico, ya que según su decir, era objeto de discriminación en la escuela; refiere que en ese entonces bajaba y subía de peso continuamente. A los doce años, con la llegada de la menstruación,

adelgaza naturalmente y practica danza. Es, no obstante, al tener que mudarse de ciudad que coincide con su ingreso a la preparatoria que aumenta 8 kg, por lo que se ve obligada a dejar la danza... y a un novio. A su ingreso a la universidad, para estudiar leyes, aumentó 30 kg. Antes de casarse bajó de 100 a 45 kg, situación que relata como de efectos “extraños”: “nadie me reconocía, ni yo misma”, “el busto se desapareció, fue como perder el *sex appeal*”, “antes tan bonita de cara, ahora me veía enferma”. Situación que la lleva a ponerse implantes en los senos y a hacer ejercicio y vomitar para conservar la figura: “llegué al punto en que el médico me dijo: ‘comes o te mueres’”. Se casa y a su decir “era una mujer de buen cuerpo, delgada con *boobies* nuevas” y, no obstante, dice advertir que su marido es “distante” sexualmente. Lo que ella califica como un rechazo que fue en aumento y que fue atribuido al embarazo y a la gordura. La cuestión llega al punto de que sólo ebrio y muy ocasionalmente accede a tener relaciones sexuales con ella; la explicación del marido a tal rechazo es que la conoció delgada, no obstante “cuando bajé de 80 a 60 kilos todos lo reconocían menos él”, y agrega “él no cumplió”.

La pregunta obligada en este caso es ¿cuál es el malestar de estar gorda?: “la ropa, no puedo lucir como quiero”. En lo que ella llamó su desesperación por el rechazo sexual del marido, se sometió a tres intervenciones importantes: primero, anfetaminas; después, un tratamiento ortodóntico (que no necesitaba) para no comer, que consistía en

literalmente amarrarse la boca, juntando los braquets con un hilo que amarra los dientes de arriba y de abajo, tratamiento que ella señala como muy peligroso, y que en caso de atragantamiento ¡podía morir por asfixia!; finalmente, accede a una operación para grapar el estómago (gastroplastía vertical con banda).

Abogada, exitosa profesionalmente, no obstante dice no poder dejar al marido a causa de su hijo: “me falta fuerza, me siento atrapada”, “le he pedido incansablemente que me deje, que se vaya, pero él no está dispuesto a dejar al niño”. Ella se pregunta insistentemente por los motivos de tal rechazo, sospechando que la causa no es su gordura: “incluso le busqué mucho con el sexo oral y él me rechazó”. Masoquismo que se expresa en devenir objeto, poniendo el cuerpo al des-cubierto, donde la imagen no sirve más para sostener el semblante de un sentido del cuerpo.

Masoquismo que en términos de Lacan significa que “el sujeto toma esta posición *de pérdida, de desecho*, que es representada por (a)”(Saetle 2009, 134). Hace pensar en el goce analógico:

...el goce masoquista es un goce analógico. El sujeto asume de manera analógica la posición de pérdida, de desecho, representada por *a* en el nivel del plus de gozar. En su esfuerzo por constituir al Otro como un campo solo articulado [...] el sujeto saca partido de la proporción que se escabulle al acercarse al goce por la vía del plus-de-gozar. (Lacan 2008, 123)

Otra expresión actual de la violencia es la que se ha dado por llamar *bullying*, en el que estalla la violencia “intra-género” y de “género” pero cuyo fundamento estriba en la pregunta acuciante por la identidad y por la diferencia sexual. Se trata de una forma de integrarse a un grupo y de hacer ver quién es el más fuerte remarcando las diferencias “de género” que no obstante no ocultan la marca de la angustia por la diferencia sexual.

...Creerse hombre o mujer, aunque sea inconscientemente, ¿equivale a serlo? ¿basta las identificaciones para determinar la sexuación? (Morel 2002, 21).

Es importante hacer notar que las respuestas del lado de lo femenino en testimonios que hemos obtenido se construyen predominantemente sobre la base de la comparación con lo masculino.

También sobresale la comparación de las mujeres con los hombres, pero sobre todo “intragénero” misma que refleja la pregunta subyacente sobre *ser mujer*. Asimismo de este lado, se advierte una fuerte tendencia a orientarse por criterios de identidad de género sumamente generales, a modo de enunciados impuestos por la cultura en los que se exacerban las posiciones de género. Cuestiones de gran valor si los pensamos desde la posición de “tener” o “no tener” (el falo simbólico); que encuentran sustento en que “la decisión de ser hombre o mujer se arraiga entonces en sus modos de goce”. (Morel 2002, 22).

...Lacan subraya la misma disimetría que Freud, al plantear que el falo es la única referencia para los dos sexos en el inconsciente. El falo sería debido a

ello el pivote mismo de la ambigüedad sexual... (Morel 2002, 21).

Las respuestas indistintamente, del lado femenino o masculino, reflejan la búsqueda de identificaciones para determinar la sexuación, desde luego sin lograr formular la pregunta; los criterios que guían del lado de lo femenino y del lado de lo masculino apelan al criterio de "identidad de género"; haciendo manifiesta la búsqueda de la sexuación simbólica que permite trascender la diferencia sexual anatómica misma que no alcanza para dar cabal cuenta de las "razones" que cubren la pregunta por la diferencia.

Allí donde la *gender theory* (teoría de la identidad de género) nos dirige hoy hacia las identificaciones, Freud nos guiaba, entonces, hacia la pulsión y sus vicisitudes... (Morel 2002, 20).

Los juicios emitidos del lado femenino y del lado masculino están manifiestamente clasificados por lo diferente en uno u otro respectivamente. Si bien la categoría de lo diferente resulta de la experiencia del lenguaje y el significante, no obstante apela a la pregunta por la función.

Conclusión

Es de cara al malestar que el *acting-out* es quizá uno de los más importantes destinos de la angustia, que como angustia social encuentra en los procesos colectivos múltiples facetas: en el rumor, en la intriga, en la identificación (imagen especular), **en la violencia** y en el ideal por mencionar algunas de las más evidentes. Así, en tanto

que es "angustia social", "se trata del producto del 'reproche' de la 'comunidad', debidamente interiorizado..." (Assoun 2002, 95). Con todo, no deja de ser llamativo el hecho de que por muy social que sea este destino, hoy parezca tomar predominantemente la vía del cuerpo; lo que entre otras cosas nos ha hecho preguntarnos ya por la índole (forma) de la demanda hoy. En ese caso, adicionalmente, sugiere una mínima reflexión acerca de lo femenino de la angustia en este destino (*acting-out*). Compartimos la idea de que "la agresividad está enlazada con el extravío del cuerpo. Cómo tener un cuerpo que de torpe y extraviado que es, parece el gran obstáculo para vivir y que sólo puede vivir del otro cuerpo." (Pereña 2011, 14).

Podemos concluir que la agresividad y la violencia se encuentran atravesadas inexorablemente por la pregunta por la diferencia sexual: "...mientras más identidad, más hostilidad se necesita." (Pereña 2011, 78). Hay ambigüedad sexual para sostener un "núcleo de identidad de género".

Es factible también concluir la necesidad de trascender el criterio de la identidad de género para pensar los síntomas sociales al incluir el de la diferencia sexual pues:

Si a los seres humanos les cuesta tanto orientarse en lo que se refiere a la sexuación, si les es tan difícil alinearse del lado hombre o del lado mujer, ¿no hay que suponer en el inicio un vacío real y no un núcleo de identidad? (Morel, 2002, p. 20).

Es de este modo que hemos podido sustentar una relación entre agresividad y violencia atravesada por la pregunta de todos

los tiempos por la diferencia sexual hoy exacerbada y al mismo tiempo, más oculta que nunca por obra de los discursos científico y capitalista; y es ahí precisamente en donde se hace necesario dar cabida al decir del sujeto, a escuchar su demanda más allá de su literalidad, única vía para evitar la violencia de la intervención.

Notas finales

¹ Aunque la anatomía/BIOLOGÍA del sujeto desempeña un papel en la cuestión de cuál posición sexual adoptará, es un axioma fundamental de la teoría psicoanalítica, que la anatomía no determina la posición sexual [...] “en la psique no hay nada mediante lo cual el sujeto pueda situarse como un ser macho o hembra” (S11, 204). En el orden simbólico no hay ningún significante de la diferencia sexual. (Evans, 1996, p 72)

Bibliografía

Assoun, Paul-Laurent, 2002. *Lecciones psicoanalíticas sobre la angustia*: Argentina: Nueva Visión.

Assoun, Paul-Laurent, 2006. *Lecciones psicoanalíticas sobre masculino / femenino*: Buenos Aires: Nueva Visión.

Evans, Dylan, 1996. *Diccionario introductorio al psicoanálisis lacaniano*: Buenos Aires: Paidós.

Freud, Sigmund (1992). “El malestar en la cultura (1930 [1929])”. En *Obras completas: Tomo XXI*: pp. 57-140: Buenos Aires: Amorrortu.

Lacan, Jacques, 2008. *Seminario 16. De un otro al otro*: Buenos Aires: Paidós.

Morel, Genevieve, 2002. *Ambigüedades sexuales: Sexuación y psicosis*: Buenos Aires: Manantial.

Pereña, Francisco, 2011. *Cuerpo y agresividad*: México: Siglo XXI.

Saad, Sofía. 2012. *La transfiguración de la demanda: voces del malestar en la cultura actual*. Tesis doctoral inédita., Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México, D. F.

Saettele, Hans (2011) “Los dilemas del sexo: (a)sexuación, (in-)diferencia, (des-) igualdad.” En *Revista La Ventana*, no 33, pp. 22.